



EL CENCERRO

Cencerrada 201

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

LA INDUSTRIA DE FRAY LIBERTO.

—Estoy mu disgustao con osté, nostramo.

—No sé en qué puedo haberte ofendido, lego incivil.

—¿Pus le paece á osté poco eso de estar siempre redució á la peseta que en clase de exclaustro me pasa el gobierno?...

—¿Y quieres que yo te dé otra? ¡Para mí la quisiera, hijo mío!

—No es eso, nostramo. Es que á osté no se le ocurre na pa ganar dinero. ¡Paece mentira que sea osté fraile de verdad!

—Hombre, te confieso que hasta ahora no había pasado por mi caletre semejante idea.

—Pus ahí tiene osté lo que son las cosas. Toos esos gandules que vienen del extranjero se ponen á ejercer una industria ú dos ú tres, y ganan el dinero á espaldas; y á osté no se le ha ocurrido na. ¿Es que voy á estar yo siempre condenao á tener que beber de gorra?...

—Bueno, hombre. ¿Y qué industria te parece á ti que podríamos explotar para hacernos ricos en poco tiempo?

—Pus yo creo que podíamos poner una tahona, como el hermano Romanones. Yo amasaría y vuestra paternía metería los panes en el horno.

—¿Y así nos vamos á hacer ricos?

—Ya lo creo. Haremos los panecillos del tamaño de una almendra y lo venderemos á 15 céntimos.

—¡Pero, hombre, eso sería robar!

—¿Pus qué se desfigura osté que hacen los demás?...

—Pues mira, yo no me pongo el mandil para eso.

—Entonces pondremos una lechería universal. Yo ordeñaré las vacas y osté hará el queso. A ca azumbre de leche le atizaremos dos de agua y ácido prúsico.

—¡Dulcísimo nombre!

—¿Qué, no está osté tampoco conforme con eso? Entonces no saldrá osté nunca de fraile pobretón. ¿Quiere osté que pongamos una tienda de embutidos? Yo recogeré la carne de los caballos que maten en la plaza de toros y osté la adobará.

—Pero, desgraciado, ¿tú quieres que nos hagamos ricos á costa de la humanidad?...

—¡Anda! la vértiga! ¿Pus cómo cree osté que se improvisan aquí los capitales?

—Pues yo no he nacido para eso, hijo mío. Lo más que puedo hacer por complacerte es ayudarte á poner una taberna.

—Eso no pue ser, por dos razones: 1.^a Porque le haría una competencia ruinosa á la Tía Geroma; y 2.^a, porque me bebería yo too el tintillo que entrara en casa... Pero ¡calle osté! ahora me ocurre una cosa mu güena. Vamos á inventar un Santo que lo mesmo cure un dolor de cabeza que le enderece las patas á un cojo.

—¡Pero, hombre, tú estás loco!

—¡Ya verá osté! antes de un año vamos á ser millonarios. En cuanto el Santo adquiriera fama de milagrero van á llover las onzas á espuestas.

—¿Pero cómo te las vas á arreglar para eso?

—Pus verá osté. El Tío Conejo se fingirá mudo; la Tía Geroma, loca de atar; Juan Repica, tullío, y Gazapo, ciego. En cuanto el Santo haga públicamente estos cuatro milagros, devolviendo al uno el habla, á la otra el sentío, al otro las patas, y al otro los ojos, lloverá la guita en la celda más que en las arcas del Estao.

—¿Pero y si se descubre la superchería?...

—¡Quite osté de ahí! ¿Se ha descubier-to acaso lo del agua de Lourdes? ¿Se ha descubier-to lo del Niño de la calle de las Fuentes, y otros mil casos? Aquí lo que sobra siempre son bestias y hay que aprovecharse de esa circunstancia.

—Pues mira, haz lo que quieras, pero no me metas á mí en tu *milagería*.

—Güeno; pero luego no venga osté diciendo que haga un par de milagros pa sacarle á osté de apuros.



Dos cucarachas que iban disfrazados de personas recogiendo firmas para las órdenes religiosas, tuvieron la mala suerte, allá en la calle de Atocha, de que un pícaro manguero que comprendió su maniobra les enderezara el chorro que los partió por la popa.

RECTIFICACION.

Don José Pinto, cura párroco de Fuen-
carral, nos ruega en atenta carta rectifi-
quemos lo dicho en un suelto titulado
Hazañas de un curiano, publicado en la
cencerrada 197 de nuestro periódico; pues,
según manifiesta dicho señor, los hechos
en él relatados carecen en absoluto de
fundamento.

Tenemos mucho gusto en complacer al
señor Pinto, con cuanto mayor motivo,
cuanto que nos hicimos eco de aquellos
hechos por simples referencias.

Romero Robledo ha vuelto á hablar de
política en Sevilla.

Pero todavía no se ha atrevido á borrar
la *tenue línea* que, según dice, le separa
del campo republicano.

Y mientras no borre eso estarán de
más para nosotros todas sus peroratas.

Porque estamos ya cansados de discus-
sos. Aquí lo que hace falta son trastazos.



Va este carca á todo escape
á pasar los Pirineos,
porque ha olido que en España
á Dios le va á arder el pelo.

El ministro de Instrucción pública y
demás panaderos de Madrid han *rebajado*
el precio del pan á *beneficio* del pueblo so-
berano.

Y verán ustedes de qué manera.

Hasta ahora, vendían el kilo de pan di-
vidido en cuatro panecillos, á 44 céntimos
de peseta.

Y ahora han discurrido hacer cinco pa-
necillos de cada kilo, y venderlo á 10 cén-
timos la pieza para que les resulte á 50
céntimos el kilo.

De manera que si eso es bajar el pre-
cio del pan, que vengan y lo vean Barro-
so y Aguilera.

Pero es lo que dirán estas dos autori-
dades tupecinas:

—¡Si no estuviéramos en tiempo de
elecciones, ya arreglaríamos á esa gente!

Y mientras tanto el público, al ver la
miseria de pan que le dan por 10 cénti-
mos, se resigna á comer menos y á mur-
murar por lo bajo para que no lo oigan
los agentes de la autoridad:

—La verdad es que para robar no se
necesita hoy ir á Sierra Morena, toda vez
que ésta se ha venido á Madrid.

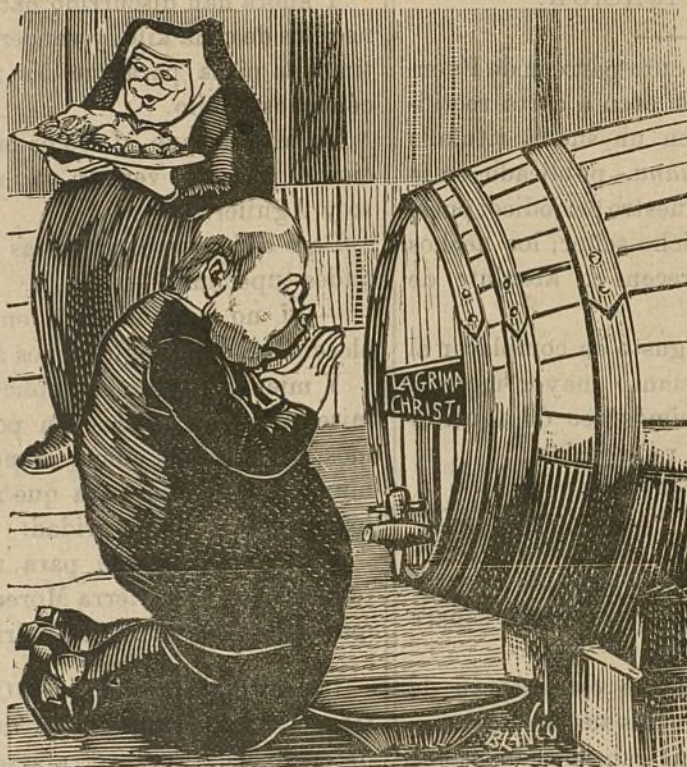
Las hermanitas del Buen Consejo, que
tienen su nido en el Paseo de Luchana,
determinaron ir á retratarse (¡coquetona-
s!), presentándose al efecto en casa de
un fotógrafo.

El artista se frotó las manos de entu-
siasmo al ver las abutardas que se le en-
traban de rondón solicitando sus servi-
cios. En un dos por tres las fotografió á
todas ellas, quedando en enviar al con-
vento los retratos y la cuenta de todo.

Así lo hizo el cándido fotógrafo, y las
hermanitas, después de tomar los retra-
tos, le dijeron que volviera otro día á co-
brar. Volvió, en efecto, y nada; volvió
otra vez, y nada; volvió de nuevo, y lo
mismo. Por fin le dijeron á la centésima
vez que si quería cobrar se presentara al
Nuncio, porque ellas no soltaban un cén-
timo.

¡Calculen ustedes la cara que pondría
el infeliz fotógrafo al oír aquello!

Había creído ganarse unas pesetas en
aquella operación, y luego le largaron el
famoso cartucho de *perdigones*.



Un fraile y una lechuza cogieron la gran merluza.

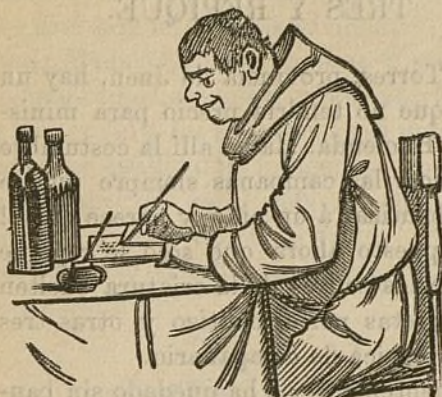
Es tal el fervor cristiano
del hermano Dagoberto,
que al ver de *Lacrima Christi*
un tonel inmenso lleno
ante él se postra en seguida
de rodillas en el suelo,
y en una escudilla va
las *lágrimas* recogiendo
y luego las deposita
con santa unción en su cuerpo,
mientras entre trago y trago
dice para su colete:
—Sería sin duda alguna
el más grande sacrilegio
dejar que este *llanto* sacro
es vertiera por el suelo.

Y llenando la escudilla
vuelve á vaciarla de nuevo,
y repite la función
una vez y luego ciento,
sin advertir que su rostro
como la grana se ha puesto.

En esto llega sor Marta

con manjares succulentos
para confortar el buche
al hermano Dagoberto;
y mientras el fraile come
la hermana va recogiendo
las *lágrimas*, y en seguida
las deposita en su cuerpo.

Resultando al fin y al cabo,
como no podía menos,
que el hermano y la hermanita
la gran *jumera* cogieron
y por el suelo rodaron
lo mismo que dos pellejos.
Mas no se figure usted
que después se arrepintieron,
porque en cuanto la *jumera*
les dejó libre el cerebro,
volvieron á las andadas
con más brío y más denuedo;
pues *pimplar* á todas horas,
según aseguran ellos,
es para las almas santas
el estado más perfecto.



Carta de Fray Liberto á los obreros españoles.

Hermanitos de glorias y fatigas: Cada vez que oigo decir que os habéis declarado en huelga, doy por seguro que se ha cometido con vosotros una infamia más, y me aflijo por el temor de que no podéis repararla á pesar de toos vuestros esfuerzos. Porque no sólo tenéis que luchar vosotros contra el capital, sino también contra los poderes públicos, que se ponen siempre del lao de los capitalistas y os enseñan las bocas de los cañones y las pezuñas de los caballos como único consuelo á vuestras desdichas. Así terminan toas vuestras huelgas sin arreglar las cosas como es debío, y así tenéis que volver á empezar al poco tiempo.

Abrir el ojo, hermanitos, y comprendéis dónde está el mal, á ver si entre toos podemos curarlo pa siempre jamás amén. Yo creo que el día en que nos declaremos en huelga toos los españoles, menos los sacristanes y las *calandrias* fusioneras, podremos arreglar las cosas á nuestros once mil gustos, y hacer que la Niña corte en adelante el bacalado.

No tengáis confianza alguna en esa monserga de las elecciones, porque de las urnas no sale nunca más que lo que el gobierno quiere. Nosotros no debemos votar por ahora mas que con *B.* Después ya veremos. Esto está completamente en-

frailado, y hay que desenfrailarlo á todo trance.

¿Cómo queréis que atiendan vuestras quejas particulares los que entregaron las colonias al enemigo y vendieron después lo poco que nos quedaba por un plato de lentejas, sin hacer caso de las lamentaciones de toa la nación?

¡Ay hermanitos trabajadores! Si yo pudiera hacer que en este instante pensarais toos como piensa este lego, pronto nos veríamos libres de alimañas y acabarían vuestros males acaso para siempre.

Recibid, hermanitos, un abrazo empechugao, ya que no puedo largaros la bota, de vuestro compañero y lego

FRAY LIBERTO.



—Mientras no formemos gobierno los *Luises* no habrá aquí energía, ni amor, ni vergüenza ni na. Afortunadamente empezaré yo á arreglar las cosas, si me eligen diputado con ayuda de Gamazo, Moret y Maura.

LAS MONJAS USURERAS.

Ahora se ha descubierto que la mayor parte de las monjas que tenemos en España se dedican á prestar dinero con buenas fianzas y una usura bastante regular, sin pagar, por supuesto, contribución alguna en clase de *Matatías*.

Conque fiense ustedes en los rezos de las monjitas. Al desgraciado que le echen el anzuelo no le vale la bula de Meco.

Las huelgas de obreros menudean cada vez más en todas partes.

Y es que la lucha entre las abejas y los zánganos, toma cada día proporciones más gigantescas.

Hasta que llegue un momento en que los zánganos desaparezcan para siempre de la colmena nacional.

En cuyo caso habremos llegado á la plenitud de los tiempos.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Ya los frailes no dan sopa
en la puerta del convento,
porque todo el rancho es poco
para cebar á los cerdos.

Dicen que los catalanes,
pruebas de su ingenio dando,
han aplaudido á Silvela
por hacer rabiar á Dato.

No hay que extrañar que don Práxedes,
no tenga nunca programa:
lo guardaba en el morrión
y se lo comió una rata.

La otra vez, el mes de Julio
metieron mano á los frailes;
mas ahora me parece que
se la van á meter antes.

TRES Y REPIQUE.

En Torres, provincia de Jaén, hay un *pater* que no tendría precio para ministro de Hacienda. Había allí la costumbre de repicar las campanas siempre que se iba á bautizar á un niño, y parece que él ha dispuesto ahora que sólo se repique cuando los padres de la criatura suelten tres pesetas por el bautizo y otras tres por la música de campanario.

Recientemente se ha quedado sin bautizar una niña porque el padre de ésta se negó á dar las tres pesetas del repique.

De modo que si no hay tres pesetas no hay repique, y si no hay repique no hay bautizo.

Diz que Romanones
es muy liberal.
Puede que lo sea,
pero sube el pan.

LA HUELGA DE LOS TRANVIAS

Madrid sufre todas las albardas que le quieran poner.

Por culpa de una empresa extranjera y egoista lleva ya sin tranvías ocho ó diez días, y como si tal cosa.

Han ocurrido atropellos, ha habido choques de vehículos eléctricos, resultando casi aplastados todos los pasajeros... ¡y nada!

Ni el público ni las autoridades se impresionaron por eso.

Dícese que la Compañía belga que explota los tranvías de Madrid, tiene por consejero, con un sueldo magnífico, á un personaje de esta situación.

Así puede explicarse la prisión de la Junta de los huelguistas y la tardanza de las autoridades en solucionar ese asunto.

Lo que no se explica tan fácilmente es la santa resignación del público en andar á pie por culpa de sus explotadores.

El caciquismo provincial, como el Vesubio, está hoy en plena actividad.

Desde Madrid le piden milagros y no tiene más remedio que procurar hacerlos para dar gusto á los señores; pues de no triunfar los candidatos indicados por el gran cacique, que es el gobierno, ¡adiós influencia, y adiós chanchullos!

¡No sé, no sé cuándo vamos á ahorcar á toda esa gente!..



—Haber en este ministerio bichos raros. El presidente tener tupé. La ministra de Estado ser cosechero de vinos; el de Marina ser vaquero; el de Gobernación ser *perfumista*, y el de Instrucción pública ser panadero y cojo. ¡Mí parecerme que esto ser el disloque!

UN CURA QUE MATA

El cura párroco de Andarias, don Luis Alvarez, tuvo una cuestión con el vecino don Francisco Tirado y acabó por hacerle un disparo de arma de fuego, hiriéndole gravemente en el pecho.

La Guardia civil detuvo al sacerdote, conduciéndole á la cárcel de Bañeza, donde se halla á disposición del juzgado.

La causa de esta barbaridad fué que el cura andaba con la mujer del Tirado, y

quiso asesinarle para quedar por completo dueño de la prójima.

¿Y decían ustedes que los curas se iban enmendando?

¡Que si quieres!

En la cencerrada 195 publicamos una caricatura representando á un jesuita echado de España por medio de un puntapié que le sacude un individuo. El asunto está tomado de otra caricatura publicada por nuestro colega *La Fusta*, que ve la luz en Sevilla.

Hacemos esta aclaración para satisfacción del expresado colega.

A la embajada argentina
que nos ha traído el jarrón,
la festejamos de un modo
atroz.

LA INQUISICIÓN EN VALLECAS.

Por sospecha de que pudiera ser autor del robo de una cartera con 300 pesetas, cuya sospecha no se confirmó después, cogió la guardia civil al anciano Gregorio Quintero, lo encerró en el cuartel y le aplicó el consabido procedimiento, que se diferencia poco del de Torquemada.

Según dicen los que le han visto, el pobre anciano tiene el cuerpo convertido en una sola llaga, ¡más dos costillas rotas!

Hay quien dice que los vergajazos que recibió el infeliz Quintero pasaron de 150.

La población de Vallecas está indignada, sin distinción de clases ni de personas, siendo fácil que este desdichado asunto lleve tras de sí su cola correspondiente.

¡Después de los crímenes de Montjuich esto de Vallecas! ¡No parece sino que en España sigue funcionando el *santo oficio* al empezar el siglo XX!

¡Qué honor para los gobiernos que desde hace veinticinco años vienen turnando en el poder!

¡Oh!, paletos candorosos,
que pensáis venir al Santo,
creyendo que aquí se atan
con longaniza los galgos!
Reflexionad lo que hacéis
antes de montar el jaco,
porque aquí no hay más que frailes,
sacristanes y monagos,
conservadores hipócritas,
fusionistas desalmados,
timadores, bandoleros,
estetas, luises, murciélagos,
santurronas y alcahuetas,
beatas y marimachos...
¡Y al que se descuide un poco
lo dejarán sin un cuarto!



—Usted, señor mío, anda rondando el convento, y presumo es con la intención de incendiarlo cuando hayan salido los padres á paseo.

—Está usted equivocado, padre cura. Si yo tuviera ese propósito lo realizaría cuando estuviera dentro toda la comunidad.

El elemento frailuno y jesuítico está trabajando en Ciudad Real cuanto le es posible, á fin de conseguir que allí no se represente *Electra*.

Una compañía cómica que había anunciado dicho drama, desapareció como por encanto de aquella capital, sin duda porque hubo algún *alma tenebrosa* que le untó el carro.

De esperar es que los liberales de Ciudad Real hagan porque se represente allí el drama de Galdós y dar un palo en la jeta á frailes, sacristanes y carcundas.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Mi *primera* es una letra,
y otra letra mi *segunda*,
nota musical la *tercia*
y el *todo* en el mundo abunda.

FUGA DE VOCALES

. n fr..l.e. .n B.rc.l.n.
l.s c.st.l.l.s l. h.n t.nt.d.
p.r .st.r c.n .n. m.z.
ch.c.l.nd.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Tarifa*.

A la fuga de vocales:

Para fugir, dijo el Cid,
podrá ser, padre, que sea.
Más que de sangre, de aceite
manchado el hábito lleva.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.